

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus qui tam strenue religionis, et iustitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—Pío IX al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes y 50 por trimestre en casa de los comisionados y 15 rs. al mes y 42 al trimestre en la Administración.—En el Extranjero, 70 rs.—En Ultramar, 90 reales trimestre.—La Administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICIÓN.—Madrid: En la Administración, Pelayo, 38 y 40, principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—Mánica: D. Cirilo Rivera, calle de Anda, número 5.—No se devuelve ningún manuscrito.

CARTA DE ROMA.

(Corresp. part. de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)

2 Noviembre.

Mis queridos amigos: Todos los castillos liberales formados por el Quirinal sobre las supuestas, por desdichadas, concesiones de Enrique V. han venido hoy al suelo con el original de la carta escrita por este Hijo del Milagro. Nada nuevo enseña a los que sabemos que eso de transigir con la conciencia y los principios es cosecha exclusiva del campo llamado Víctor Manuel, doña Isabel, Napoleón, Thiers, Serrano, Castelar y compañía; mas tanta algazara movió la secta liberal con el gozo de las concesiones al espíritu del siglo, de la humillación sufrida, concediendo, por Enrique V. y de que muerta para siempre la legitimidad, solo eran ya posibles los reyes de mentira; que la palabra del conde era precisa para desenmascarar una vez al moderantismo. Los órganos del Quirinal, á no ser tales órganos, parece que hubieran debido confesar su engaño y convenir en que los católicos no creían en concesiones á la libertad por aquellos espaldas, pues que la verdadera libertad, ó la cristiana, no necesita conceder para hacerse amar, sino mostrarse. Pues, no se or; por dónde dirán ustedes que se desuelgan? Enrique V. ha cedido... pero en vez de ceder á la civilización que lo hubiera salvado, ha cedido al obscurantismo que le ha muerto, y con él á toda monarquía....

Estos moderados, y lo mismo harán los de ahí, lloran al obstinación, y maldicen al conde, que al abrir un abismo entre las monarquías liberales y católicas, mata las segundas y hiere de muerte las primeras! ¡Pobre sentido común! Quedan dos monarcas dignos de tal nombre, D. Enrique y D. Carlos: los demás han venido ó están viniendo al suelo por haber querido fundarse y sostenerse sobre principios contrarios á la monarquía. Aquel sentido común, si no fuera liberal, debería predicar á los restos monárquicos que tomaran el camino recto, como para honor de la humanidad le han tomado los vástagos de la casa de Orleans, y reposaran allí donde solo pueden hallar honor y aplauso, y hacer bien á los pueblos. Pues, todo al contrario: el poco de masa buena que resta, quieren que se mezcle con la que fermenta podredumbre, para que la masa total desaparezca ante el roedor gusano, y cante su triunfo el petróleo. D. Enrique y D. Carlos, providencialmente fuera de esa fermentación venenosa, son una experiencia visible de que no es difícil restablecer sobre bases sólidas el principio monárquico de autoridad y orden, y de verdadera libertad... Natural, es, pues, que la revuelta, el desorden y la dictadura, en nombre de la bella palabra civilización, combatan la intransigencia de D. Enrique y D. Carlos, ó aparenten ponerse de su lado para vencer corrompiendo.

Más que los monárquicos del Quirinal por voz de la *Gaceta*, *Opinión*, *Italia y Libertad*—y casi me oigo los mismos clamores de los monárquicos de doña Isabel, del *Tiempo*, *Boa de España* y *Epoca* se duelen de que haya en Europa dos caracteres, dos hombres bastante francos y leales para decir no compramos el trono vendiendo los principios y con ellos la honra, y claman contra una firmeza que es el valladar contra la total inundación de los principios monárquicos, en verdad que sería incomprensible á no ser tan liberal.

Pérdida toda esperanza no está. La misma voinglería del Quirinal teme que la inmortal carta de Enrique de Chenevong, pasada la primera impresión en el ánimo de los que temen morir si no respiran aires liberales, vuelva sobre sí á los impresionables y vean á clara luz que entre un príncipe que predica la amargura del destierro á los gozos de un trono fundado sobre la mentira, y un Thiers—Gambeta—Justiane esas gentes, la elección no es dudosa. Y en efecto, ante el peligro de que al fin la Asamblea se deje de libertades escritas y proclame la monarquía legítima que puede darlas prácticas, un órgano *La Reforma*, de la izquierda parlamentaria, esa que á las órdenes de Depretu quiere liberalizar más á Víctor Manuel, exclama hoy con esta antitesis que ha hecho fortuna entre moderados y petrolistas:

«Si la carta del conde de Chambord prueba que hay un rey de menos, esa misma carta prueba que hay un hombre de más». Sin duda: civilización como la que ejendría series del carácter de Guillermo, Napoleón, Víctor Manuel, doña Isabel y sus hechuras Bismarck-Falk-Keudel, Thiers-Rouher-Ranc-Remusat-Gambeta; Cavour-Rattazzi-Liborio-Pianpiani-Minghetti; Serrano-Topete-Contreras-Zorrilla-Castelar y tantos otros y otros, debe avergonzarse de que en su seno exista un hombre ante el cual ninguno de esos caracteres osa alzar la frente. Está demás, ó porque Europa no le merece, según los católicos, ó porque, según los defensores de Víctor Manuel y Garibaldi debe impedirle á toda costa que tal carácter fructifique.

Para distraer algo la atención, fija en Versalles, la masonería, oficialmente auxiliada, ha anticipado para hoy el aniversario de la batalla

de Mentana, que cae el 3 de Noviembre. La anticipación se debe á que siendo hoy día festivo y mañana no, era justo santificar el domingo y no perder el jornal del lunes. O tener dos. Previa distribución de un franco por barba y tres litros de entusiasmo por garganta; á las siete de la mañana, mil quinientos restos de aquellos valientes, á las órdenes del conde de Serrano Parboni, hombre ya entrado en edad, y salido en juicio, se dirigían al tren, cargados de banderas rojas, de vino, y de varias espadas que no sirvieron en la batalla.

Dados los vivos y mueros de ordenanza, el tren ha conducido tanta gloria á los campos del honor. Allí un síndico, sin acordarse de desentendarse, ha recibido á los héroes, los cuales, según las prácticas de la religión de la patria, de rodillas, á grupos ordenados de siete masones, número cabalístico ó de los siete pecados capitales, han orado por el descanso eterno del polvo allí existente. Vencido el escrúpulo de si las rodillas y oraciones caerían sobre polvo indigno como el de los nuevos pontificios, el síndico ha tranquilizado á la gente, asegurando que todo ese polvo se halla en el cementerio de San Lorenzo de Roma. En seguida, Parboni se ha tomado la palabra; y el auditorio con la boca abierta, aunque más estaba para cerrar los ojos, ha aplaudido trozos inimitables de literatura liberal. No todos venían la luz pública, sobre todo los relativos á Víctor Manuel que se deja engañar de Antonelli y hace como que destierra á los jesuitas, si bien por bajo mano los esconde y protege. El orador fué interrumpido por varios que pedían volver en seguida á Roma, y sacar de sus escondrijos á los protegidos de Víctor Manuel; mas Parboni los sosegó diciendo que ni uno escaparía. Nada se dirá tampoco de los párrafos relativos al fin que tendrá el Quirinal; por oír sólo á medias los consejos de la masonería que bien le quiere; pero se habló de petróleo ó de escombros que envolverían en sus ruinas Vaticano y habitantes, y esto corrió en la prensa porque no ataca monarquía, ni orden público.

Al discurso han seguido otra breve oración y besos á aquella tierra salpicada en sangre de mártires, que Parboni prometió vengar antes de un año; por fin, un opipar banquete, en honor de los difuntos y provecho de los vivos. Cuando nada restaba por comer beber y blasfemar, los valientes, sin perder uno en la lid, han vuelto á la estación y de allí á Roma. Varios agentes, de aquellos que ojeaban jesuitas y equipajes, los han recibido y duplicado en nombre de la patria, que mostraran al entrar en Roma que la libertad es compatible con el orden, ó con haber bebido bastante; y ellos, obedientes á la autoridad que paga el aniversario, se han restituido á sus domicilios sin que Roma lo notara. Es un progreso y prueba de las ventajas de haber destruido á los jesuitas, los cuales eran causa de demostraciones, palos y compromisos al Gobierno; prueba y progreso que Parboni quiere aplicar al Quirinal, para que el orden no perezca más....

Otra pequeña distracción ha dado el Quirinal á sus más íntimos buzones, asegurándoles que según la última comunicación de su agente en Madrid, era un hecho para los primeros del actual el encargo de general Serrano del mando en jefe del ejército de la República, después de haber dado á Castelar todas las garantías exigidas por los que temían que Serrano escamoteara de su favor ó de doña Isabel, la República. El Quirinal, que, desde la venida á Roma de esta señora, estrechó más los vínculos políticos con ese moderantismo, ha hoy gran importancia al tan deseado nombramiento, suponiéndole precursor de un trono liberal-conservador aliado del reino.

La buzería dice en sus periódicos, que para ello no hay necesidad de que Serrano haga á Castelar una partida serrana, como á tantos, sino que basta que Serrano contribuya á probar, mandando ejército, que Castelar fué impotente á salvar la República, y que en pró de esta le sustituye Serrano. O bien, para evitar sospechas, suponer que Serrano solo se encarga de la República por salvar el orden, y que después entregará íntegro el depósito á... Castelar. Tan próximo cree el Quirinal el fin político—ó nada político—de Castelar, que encargó ayer al agente italiano, según referencias fidedignas, que se entendiera con Serrano para asegurarle que en seguida será reconocido su Gobierno. Un despacho que en este momento se digna trascribir el Quirinal, anuncia á Roma que Serrano conferenció con Castelar, y que Castelar está enfermo! No dudo de la enfermedad; pero quisiera que Castelar contemplara como el Quirinal se burla de la enfermedad y la coloca en la categoría del reuma de Moriones.

Dios haga que la enfermedad resulte falsa y la conferencia cierta. Por aquello de que los extremos se tocan, Roma desea, como *La Epoca*, que Castelar baje y Serrano suba.

Hasta pasado mañana; siempre afectísimo,

TAMIRIO.

En el *Boletín Oficial* de Málaga se publica un llamamiento á 90 mozos de la reserva, declarados inútiles que no se han presentado todavía y á 178 quintos que se hallaban en caja y en el hospital, de donde fueron echados por varios voluntarios cuando se proclamó la República.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Madrid, 13 de Noviembre de 1873.

RESPUESTA NUEVA A UN CARGO ANTIGUO.

Baro es el día en que la prensa liberal no nos acuse de que, al tratar de política, confundimos lo divino y lo humano; y aunque mil veces hemos rechazado ya esta acusación, forzoso nos es rechazarla hoy de nuevo, pues que por razones que sospechamos, se nos está dirigiendo con reiterada insistencia.

Por de pronto, hay en ese cargo una falsedad manifiesta, nacida de no entender nuestros adversarios los términos mismos de su acusación. Nosotros no confundimos lo divino y lo humano; lo que pasa es que no lo separamos tampoco, sino que, por el contrario, aspiramos á mantenerlo unido, como lo está por las leyes eternas del orden universal.

Si la escuela liberal no fuese tan floja como es en metafísica, habría visto que la nota constitutiva del orden en todas las cosas es que no se separe lo que por su naturaleza debe estar unido, y que no se confunda lo que es distinto por su naturaleza. Pero precisamente esta vulgarísima teoría fundamental del orden es lo primero que la escuela liberal ignora, por la sencilla razón de que esta escuela no ha venido al mundo sino para engendrar el desorden. A riesgo, pues, de perder lastimosamente nuestro tiempo, digámosla una vez más cómo aplicamos nosotros al orden político esa fundamental nota constitutiva del orden universal.

¿Qué es el orden político? Pues no es más ni menos que el orden moral, aplicado al régimen civil de las humanas sociedades, ó sea al conjunto de leyes que determinen las relaciones entre la autoridad gobernante y la muchedumbre gobernada.

Y ¿qué es el orden moral? El conjunto de reglas que encaminan á su fin propio los actos del hombre. Pero es así que esas reglas no proceden sino de Dios, y que á Dios tienen como último fin: luego con exactitud diremos que el orden moral no es más ni menos que la norma divina de los actos humanos.

Hé aquí cómo y por qué en todas las esferas del orden moral, ya necesariamente unido lo divino con lo humano. Divino es, el orden moral, por su principio y por su fin: humano es el camino que, partiendo de ese principio, ha de seguir el hombre para lograr ese fin.

Es así, decimos ahora, que la política es un conjunto de actos humanos, que han de regirse conforme al orden moral: luego en la política ya necesariamente unido lo divino con lo humano.

Política buena será, pues, la que mantenga esta unión, y política mala será la que la destruya.

Ahora bien; dos modos hay de destruir esta unión: primero, separar sus componentes; segundo, confundirlos. Mala política será, pues, la que en el orden de relaciones que constituyen el régimen político, separe lo divino de lo humano, y mala política también la que los confunda.

O de otro modo: el orden político no existe sino allí donde lo divino y lo humano se hallan unidos sin confundirse nunca, y distintos sin separarse. Unión y distinción entre lo divino y lo humano: esta es la nota fundamental del orden político.

¿En dónde se dirá que existe íntegra esta nota fundamental? La respuesta es obvia. Esa nota fundamental existe íntegra allí donde las relaciones de orden temporal y de suyo mutable, que liguen entre sí al gobernante y á los gobernados, se ajusten á las normas eternas de la inmutable ley divina.

Y como quiera que ley divina no es otra cosa sino la promulgada por Nuestro Señor Jesucristo; y como quiera también que depositario, intérprete y maestro legítimo de esa ley no es otro sino la Santa Iglesia Católica, Apostólica, Romana; siquiere de aquí que ni hay ni puede haber orden político sino allí donde la potestad de la Iglesia y la potestad del Estado vivan unidas y distintas, sin confundirse y sin separarse; distintas, para que perpetuamente se guarde entre ambas la proporción y relación que hay entre la unidad de los principios y la variedad de las aplicaciones, entre la eterna justicia y la mudable conveniencia, entre el infalible maestro y el discípulo falible; uni-

das, para que perpetuamente los actos de la fuerza se ajusten á los principios del derecho; para que oportunamente se mude lo mudable sin ofensa de lo eterno; en suma, para que el derecho natural, base inmediata y directa del orden político, reciba perpetuamente la sanción del derecho divino, que es principio y término del orden moral.

—Teocracia pura.

—Llámenle ustedes como quieran. Pero meditenlo con su razón y consúltelo con la historia, y verán que, fuera de esa teocracia, no hay más políticas posibles que la demagogia ó el cesarismo; es decir, la política que separa lo divino de lo humano para fundar la tiranía de la muchedumbre, y la política que confunde lo humano y lo divino para fundar el despotismo del Estado.

Hay que dar al César lo que es del César: cierto, pero á condición de empezar dando á Dios lo que es de Dios; porque tan luego como se prescinde de comenzar por aquí, sucede una de estas dos cosas: ó que el César se queda sin lo que es realmente suyo, ó que toma lo que es de los demás. En el primer caso, lo que el César pierde lo recoge la turba, y esta es la hora de los tribunales ladrones y de las hordas incendiarias. En el segundo caso, todo lo que César toma lo pierde la libertad, y esta es la hora de los Calígulas y de los Nerones.

No hay medio: ó unir y distinguir como unimos y distinguimos nosotros en la política lo divino y lo humano, ó resignarse á ver hundirse todos los derechos humanos en el naufragio del derecho divino. Solo en nuestro campo ondea la bandera de la libertad.

Mirad cómo estáis desde que habeis querido expulsar del Estado lo divino, ó mejor dicho, desde que tanto os afanais porque lo divino ceda ante lo humano del Estado. Mirad á España, mirad á Europa. En un lado hallareis casi disueltos ya los vínculos sociales; en otro, amenazados de disolución. Allí donde se mueve con holgura la actividad política, vereis naciones inconstituidas, y que no saben cuándo ni cómo lograrán algo que se parezca á un sólido organismo. Allí donde esa actividad, ó no se ha despertado, ó está cohibida, no hallareis ni siquiera la forma de una nación.

Poned primero los ojos en esa Francia donde tan completamente la revolución separó lo humano de lo divino, y al cabo ya de un siglo de haberlo hecho, la hallareis en crisis tan profundamente dolorosa que llega al extremo de rechazar lo que claramente se le ofrece como remedio de sus males, y lo que ella misma, por añadidura, ensalza y adora y reconoce como capaz de sanarla.

Volved luego la vista á esa Rusia, donde tan completamente está confundido lo divino con lo humano, y no hallareis sino un montón de siervos azotados por el látigo del César.

Y en seguida, parád un instante la mirada en esa pequeña República del Ecuador, donde tan plena alianza se ha puesto entre el derecho divino y la libertad humana; y decid si aquel rincón de la tierra no es para mirado con envidia.

Concluyamos repitiéndolo una vez más. ¿Queréis garantizar sólidamente vuestros derechos de hombres? Pues empezad reconociendo sin tacañería el derecho de Dios, y luego no trateis de separarlos nunca, pues el hombre no tiene otros derechos sino los que Dios le ha dado.

CRÓNICA DE LA GUERRA.

OTRO POCO DE LO MISMO.

La *Gaceta* viene hoy elocuente en su parte oficial; hé aquí las importantísimas noticias que da:

Castilla la Nueva.—Según participa el gobernador militar de Toledo, anteayer entró en el pueblo de Alcáudete la facción del cabecilla Infante, llegando dos horas después al mismo punto la columna del coronel Pastor, que la persigue activamente.

Gallaia.—El capitán general da conocimiento de una batalla efectuada por el comandante militar de Monforte con el cuadro de aquella reserva y fuerza de la Guardia civil y voluntarios, la cual dió por resultado la captura de 13 carlistas y prisioneros á la partida Ostendi, entre ellos el jefe que la mandaba.

Valencia.—Se han presentado al alcalde de Caudete 44 carlistas procedentes de la partida de Río.

No se han recibido más noticias relativas á operaciones contra las partidas carlistas é insurrectos cantonales.

Pues es lástima; porque, si se hubieran recibido, no faltarian á la *Gaceta* buenas cosas que decir relativamente á los distritos de Navarra, Vascongadas, Cataluña, Aragón y

Maestrazgo, de los cuales no dice esta boca es mía.

¿Cómo es posible, por ejemplo, que no haya nada que decir de Navarra? Cinco días nos estuvo la *Gaceta* el mes pasado hablando de la batalla de Puente la Reina; y ahora, ¿no se ha de hablar siquiera del desaliento de los sectarios del absolutismo, de sus muchos muertos, de sus innumerables heridos, de la desesperación en que se encuentran, etcétera, etcétera?

Y ya que esto no sea, ¿por qué no se habla de los progresos que hace el ejército republicano, de su gran entusiasmo, de su disciplina, del terrible golpe que espera á los carlistas «si otra vez le esperan», con otras cosas gratas á los amantes de la libertad?

¿Por qué no se dice tampoco lo que pasa en los Consejos de ministros y lo que habieron ayer por telegrama Moriones y el ministro de la Guerra?

Por que es de saber que el invicto Moriones, se vino ayer á Logroño, según dicen los periódicos que publican sobre estos asuntos los siguientes párrafos.

La Correspondencia de anoche:

«El general Moriones habrá llegado á estas horas á Logroño, en cuyo punto se pondrá al habla con el ministro de la Guerra.

—El Sr. Castelar ha conferenciado hoy con el señor ministro de la Guerra.

—El Consejo de ministros celebrado hoy ha durado próximamente dos horas.

El Tiempo:

«También trató el ministerio (habla del consejo de ministros), de los sucesos del Norte y Cataluña, sobre lo cual se acordaron algunas medidas.

Esta noche á las nueve vuelve el Gobierno á reunirse en consejo, para continuar sus trabajos sobre tan importantes asuntos, procurando imprimir mayor vigor á las operaciones, y nombrando según se asegura, nuevos generales para conducirlos.

—Los nombres que circulan de boca en boca para reemplazar en el Norte al general Moriones—que se dice ha caído en desgracia—y sobre los cuales, si otros asuntos más graves no distraen la atención del Gobierno, ha de recaer esta noche la elección, son el marqués del Duero, duque de la Torre y general Zavala.

La Epoca:

«Ha conferenciado esta tarde el ministro de la Guerra con el general Moriones, y después con el general Ceballos.

A esta conferencia telegráfica han asistido en el ministerio de la Guerra, primeramente el presidente del Poder ejecutivo, y después el presidente de la Asamblea Sr. Salmerón. No sabemos si la conferencia con el general Moriones se habrá referido á alguna indicación hecha por *La Igualdad*.

La Política:

«Según *La Igualdad*, se hablaba anoche del general Zavala para otro puesto de más importancia que el que en la actualidad desempeña. No es difícil adivinar cuál sería ese puesto, para el que ya estuvo indicado hallándose en Francia.

—El señor ministro de la Guerra ha estado esta tarde conferenciando por telegrama con el general Moriones. No sabemos si le habrá consultado sobre el nombramiento del general Zavala para el cargo que se le indica.

De todos modos, creemos que el general Moriones no será relevado del mando que ejerce. Además de su reciente triunfo, el general Moriones, como Novallas, tiene un nuevo plan de campaña, con el que se propone dar el golpe de gracia al carlismo.

—En el Consejo de ministros de hoy, que ha durado desde las diez de la mañana hasta la una de la tarde, parece que se ha tratado de la cuestión de Hacienda y orden público, así como de las operaciones del ejército del Norte.

Algun ministro ha indicado la necesidad de dar un impulso enérgico á la guerra contra carlistas y cantonales, si la política del Gobierno no ha de aparecer triunfante al reunirse las Cortes el día 2 de Enero próximo.

La dificultad no está en acordar que se dé á todo eso un enérgico impulso, sino en tener con qué darlo y quien lo dé.

El Diario Español:

«El cuartel general del ejército del Norte, se encuentra en Logroño.

¿El cuartel general? ¿No es Moriones solo? ¿Y por qué el cuartel general ha pasado el Ebro?

Ayer digimos que habíamos visto un número del *Cuartel Real*, relativo á la batalla de Monte-Jurra, y no dimos pormenor alguno, por la opresión en que se halla la prensa periódica. Pero habiendo dado cuenta de algo de lo que dice el *Cuartel Real* algunos diarios de la noche, no hay inconveniente en que lo reproduzcamos.

La Epoca, inexacta, como siempre, dice:

«Hoy se han recibido en Madrid ejemplares del suplemento que el periódico oficial de los carlistas *El Cuartel Real*, ha publicado para dar cuenta del combate de Monte-Jurra. Dícese en este documento que eran tres los batallones carlistas que, parapetados, sufrieron el primer choque del ejército; que su intención era atraer á las tropas de Moriones al desfiladero de Urquiola, pero que las tropas no tomaron esa dirección.

Según el parte carlista, el combate estuvo interrumpido un día á causa de la lluvia, y á la madrugada siguiente las tropas volvieron á sus acantonamientos de Los Arcos y de Viana, resistiendo con orden el fuego de los carlistas. D. Carlos, con sus hermanos, estuvo á corta distancia del combate, (en los sitios avanzados de más peligro, dice *El Cuartel Real*). En Barbarin y en otros puntos habían quedado heridos graves del ejército que habían sido trasladados cuidadosamente al convento de Irache.

En este hospital de sangre prestaban con gran solicitud sus auxilios á los heridos de to-

das las procedencias la señora de Calderón y el conde de Belascoain. La primera había llegado pocos días antes con lienzo, hilas, vendas y muchos efectos sanitarios. Esto dice el parte carlista que, por referirse a un hecho ya consumado, no tenemos inconveniente en reproducir. Las cartas de Navarra, de origen carlista, no se muestran apesadumbradas del éxito del combate.

La *Esperanza* también habla del *Cuartel Real*, diciendo que siente no poder reproducir las noticias que da de las acciones del 7, 8 y 9 en Monte-Jurra, ni tampoco el expresivo telegrama que dirigió D. Carlos a su esposa, poniéndole en su conocimiento el resultado. Pero no cree incurrir en contravención alguna a las prevenciones del Sr. Maestrazgo, diciendo que, según el citado periódico, estuvieron en la acción D. Carlos, Elío, Dorregaray, Velasco, Ollo, Valdespina, Laramendi, Mendirri, Rada y Lerga. De este último se hacen grandes elogios.

D. Carlos estuvo dos veces en gran peligro, por haberse arriesgado demasiado: una granada se entró casi a su pie.

Las fuerzas carlistas que entraron en acción, fueron diez batallones de navarros, vizcainos, alaveses y castellanos.

La señora viuda de Calderón y el señor conde de Belascoain, se han distinguido en auxiliar a los heridos.

Los de procedencia republicana, que estaban prisioneros, se hallaban cuidadosamente asistidos, y fueron visitados por D. Carlos, consolándolos y animándolos, y dándoles además a cada uno un duro, como a los heridos de su ejército.

El éxito de la jornada, según en varios párrafos manifiesta *El Cuartel Real*, se atribuye a D. Carlos y al general Elío, aun cuando se hace mención de varios jefes.

La *Esperanza* publica además los siguientes párrafos:

«Además de las noticias que nos suministra *El Cuartel Real*, y de las que con la debida prudencia hemos dado cuenta a nuestros lectores, tenemos otras que en cartas de Tafalla y Artajona, confirman y amplían aquellas.

Parece que los regimientos de caballería de Pavia y Lusitania sufrieron bastante, contribuyendo a este resultado el cuadro formado por dos batallones alaveses y el navarro de Radica, cuyos jefes, Sres. Mendirri y Radica, permanecieron dentro de él, hermanando de esa manera la impetuosa de este con la serenidad y práctica militar del jefe alavés.

Las mismas cartas, y en prueba de imparcialidad lo consignamos, dicen que, por parte de los republicanos, hubo dos batallones (sin duda los de Ciudad-Rodrigo y Puerto-Rico) que demostraron gran valor, pues por tres veces intentaron rebasar la línea, de la que, a pesar de su bravura, fueron rechazados.

«Podemos asegurar, contra lo que dice *El Imparcial* de hoy, refiriéndose a informes oficiales, que los señores marques de Valdespina y Pélula han salido completamente ilesos de la acción del 7 del corriente, en la defensa de la línea de Monte-Jurra.

«Todas las noticias y correspondencias que se reciben de Navarra, tributan grandes elogios al coronel Lerga, que manda el tercer batallón de Navarra.

No creemos incurrir en la penalidad del decreto de 29 de Setiembre por llamar coronel al jefe Sr. Lerga, porque esta ó semejante graduación debe tener en el escalafón del arma de infantería.

La *Correspondencia* dijo que habían llegado a Logroño 312 heridos del ejército republicano, y anoche dice:

«Han llegado a Logroño treinta heridos más procedentes de la última acción del Norte.»

El Imparcial añade hoy:

«Los heridos procedentes de la acción del Monte-Jurra han sido conducidos a Tafalla, Tudela, Zaragoza y Logroño.»

En *El Pueblo* leemos:

«Se puede saber cuántos heridos hemos tenido en el encuentro del Monte-Jurra? En esto como en todo lo de este mundo nosotros opinamos por la verdad; el engaño a nadie aprovecha, ni aun al engañador.

A nosotros nos escriben de Logroño que allí entraron más de 300 heridos: el gobernador dijo lo mismo al Gobierno.

Pedimos que se diga la verdad al país.»

Comentando *La Prensa* las cartas que ayer publicaron *El Imparcial* y *La Epoca*, relativas a la acción de Monte-Jurra, dice:

«En esta carta (la de *La Epoca*), encontramos un dato que no conocíamos, esto es, las 600 bajas que hemos tenido en dicha acción. Las fuerzas que mandaba el general Moriones parece que debían exceder de 11,000 hombres, que es la cifra que pone otro oficial que escribe a *El Imparcial*, a menos que los 22 batallones se compongan cada uno de 500 hombres, lo cual no nos parece exacto. Ambas cartas están confirmadas en el hecho de que los carlistas han picado la retaguardia de nuestras tropas, aunque con pocos resultados. En cuanto al resultado de esta jornada, el oficial que escribe a *La Epoca* deja entrever que fue bien escaso.

La carta que escriben a *El Imparcial* tiene un dato que viene a resolver una cuestión muy debatida entre los que no conocen las condiciones topográficas del teatro de la batalla. Dice, en efecto, el oficial autor de la carta, que los pueblos de Villamayor, Urbión, Lirio y Barbin, están situados en la falda Monte-Jurra. «Ahora bien, si las posiciones de los carlistas estaban en lo alto de este desfiladero, no puede culparse al general Moriones de haber abandonado los pueblos que había tomado, porque eran de escasa importancia, aunque por esta misma razón no valía la pena de venir anunciando que se habían tomado las posiciones de Monte-Jurra, cuando no se había pasado de la falda de este desfiladero.

«La carta de *El Imparcial* concluye dando la razón por que nuestras tropas no han ido a Estella, en estos términos:

«Supongo que ahí harán el gran argumento de que no hemos ido a Estella: si en ello hubiéramos tenido empeño, no abrigó duda alguna de que lo hubiéramos conseguido, pero habríamos tenido dobles pérdidas, y como no contamos con fuerza para dejar allí 2 ó 3,000 hombres de guarnición, que convenientemente fortificados impedirían a los carlistas el tomarla de nuevo, tendríamos que salir al día siguiente, sufriendo también muchas bajas, sin que se consiguiera ventaja alguna.

«Al leer las anteriores líneas, ¿a cualquiera se le ocurre preguntar: ¿y por qué no se han examinado esas dificultades antes de aventurar la batalla?»

Ayer no recibimos periódicos de Barcelona; pero, por lo visto, traían noticias de la toma de Cardedeu por los carlistas de que dió cuenta la *Gaceta*, pues *La Política* dice:

«Ha sido apercibido por el gobernador civil

de Barcelona, Sr. Castejón, el periódico de aquella capital, *La Imprensa*, por haber publicado una correspondencia dando noticias de los sucesos ocurridos en Cardedeu.

«El expresado periódico dice que los demás de Barcelona han sufrido igual percance por la misma causa, por cuyo motivo nos abstendremos de transcribir aquellas noticias. Como dice muy bien *La Igualdad* de hoy, solo la prensa puede conocer que estamos bajo una dictadura. Todas las iras van a descargar sobre ella.»

De *El Estado Aragonés* tomamos lo que sigue:

«Según una carta del día 8, escrita en Caspe por uno de nuestros amigos, vemos confirmada la entrada de los carlistas en aquella ciudad por segunda vez, al mando del cabecilla Panera, con el cual iban los sublevados en aquella localidad, formando un total de unos 1,000 hombres y 30 caballos.

«Entraron en Caspe el 7, a las dos de la tarde, y salieron el 8 al amanecer, llevándose 4,720 pesetas, que supiera nuestro amigo.

«Todos los elementos liberales, nos dice, se lamentan grandemente del suceso, tomando en cuenta que el general Santa Pau se hallaba todavía en Alcañiz con el grueso de sus tropas, y que Panera, habiendo tenido que pasar por Fabara, se atreviera a tanto.

«Para los que saben que Caspe se encuentra a este lado del Ebro, que sólo dista siete horas de Alcañiz, y Fabara algo menos todavía, si bien más cerca de Cataluña, por consiguiente lo arriesgado de la provocación y la facilidad que había de coparlos, creemos excusado todo comentario.

«Sin embargo, damos traslado de estos insignificantes acontecimientos a *La Correspondencia de España* y a cuantos periódicos se han hecho eco de ciertos sueltos que hemos leído estos días en sus columnas, con la sonrisa en los labios, referentes a la felicidad que disfrutábamos en Aragón, y por tanto nuestros amigos de Caspe, Sos, Egea y otras muchas poblaciones en estas tres provincias, que tan frecuentemente se ven favorecidas con las visitas del carlismo, que, en medio de todo, no hacen más porque no quieren. Esta es la verdad.

«Tampoco anoche recibimos ningún periódico de Cataluña, y en su consecuencia ignoramos lo que en el vecino Principado sucede.

«Unicamente, por una carta particular que tenemos a la vista, sabemos que un bloqueo riguroso tiene sitiada la importante población de Manresa. Desde el día 3 de este mes no hay en su recinto carne fresca; una docena de huevos se paga a 50 rs.; una gallina, 40 rs.; una carga de leña, 20 rs.; y los demás artículos, más o menos necesarios, van siguiendo la misma proporción. La autoridad se ha visto precisada a embargar cuanto leña y fagina ha encontrado para surtir las tahonas, que no tenían combustible para cocer el pan.

«No dudamos que el general Turon, en cuanto tenga las reservas que aguardaba, acudirá en auxilio de los manresanos, para que los carlistas levanten el bloqueo; pero, con reservas ó sin ellas, sería de desear que el general Turon pusiera cuanto de su parte le fuese posible para impedir que en su jurisdicción haya poblaciones que sufran hambre por voluntad de los carlistas.

El mismo periódico dice:

«Anoche, sobre las once, llegaron a esta (Zaragoza) en tren especial 120 heridos procedentes del Norte. Según relación de uno de ellos, quedaron bajo el día 7, de manera que ignoran lo sucedido posteriormente.

«La mayor parte fueron hacia la ciudad por sus propios pies, habiendo tenido que transportar a 17 de ellos en camillas.

«Esta mañana se aseguraba que de la misma procedencia vendrían a esta ciudad algunos centenares de prisioneros.»

Los partes oficiales de la guerra que ayer publica la *Gaceta* sugieren al *Tiempo* las siguientes observaciones:

«Hace tiempo que se viene advirtiendo el empeño con que tratan (los carlistas) de extender la guerra al Alto Aragón, y se ve que ni el Gobierno descuida la vigilancia ni los rebeldes cejan en su empeño. La empresa es difícil, atendida la topografía de aquel país y el espíritu de sus habitantes, quizá el más refractario a las ideas absolutistas; pero téngase muy en cuenta que, si logran las facciones extender su línea al abrigo del Pirineo, cubierta su retaguardia y libres sus comunicaciones con la frontera francesa y dándose la mano con los rebeldes de Cataluña, su importancia crecería en términos de formar por de pronto un Estado enemigo del resto de la nación, dispuesto a la ofensiva cuando las circunstancias se lo aconsejara.

No de otra manera se formaron los reinos antiguos, que llevaron a cabo la reconquista de España; y de ayer a hoy no hay otra diferencia, sino que actualmente permitamos los elementos de guerra llevar las cosas con más celeridad.

Tiempo es todavía de prevenir el daño, pues nada más que chispas del incendio se han dejado vislumbrar; pero la intención existe, y damos la voz de alarma, cual la dimos acerca del Maestrazgo al notarse los primeros síntomas de la guerra formal que ya ensangrienta aquel territorio.

Además encontramos en los periódicos liberales de anoche las siguientes noticias sobre el movimiento carlista de Aragón:

«El titulado abanderado de las fuerzas carlistas de la provincia de Teruel, Vicente Parais, ha pedido desde Rubielos al alcalde de la Puebla de Valverde, 2,000 raciones de pan y 75 fanegas de cebada, bajo la multa de 5,000 reales.

«Ayer pasaron por Cubel, provincia de Teruel, unos 40 hombres armados, desde donde, después de una hora de descanso, se dirigieron a Torralba de los Frailes.

La partida carlista de Marco ha detenido en Rubielos el coche-correo de Teruel, quemando toda la correspondencia y periódicos, a excepción de los certificados, y robando los seis caballos del tiro.

De las demás provincias publican los mismos periódicos liberales las siguientes noticias:

«Las facciones carlistas del Maestrazgo se encontraban cerca de Morella, entre Peñaroya y Montroy.

«Los carlistas del Maestrazgo dicen que esperan allí a D. Hermenegildo Ceballos y Gamundi, que se pondrá al frente del movimiento insurreccional.

«Con fecha de hoy ha sido aprobado el cuadro eventual de jefes y oficiales del ejército de Valencia, que se compone de dos coroneles, cuatro tenientes coroneles, diez comandantes y veinticinco capitanes.

«La columna Arrando, aumentada en Valencia con fuerza de quintos, parece que se halla en brillantísimo estado, según carta que recibimos con fecha de ayer, y con deseos de entrar pronto en campaña, como esperamos que lo hará.

«La facción Aznar se halla entre Casimiro y Piezo.

«La partida Infante salió de Balvis de la Jara dirigiéndose a Alcañiz, donde pernoctó. Sigue activamente perseguida.

«La partida Villalain estaba ayer en Ablanque.

«Ayer se celebró en la dirección de artillería la subasta para la adquisición de 10,000,000 de cartuchos sistema remington.

«Ha llegado a Madrid, con objeto de curarse de la herida que recibió en un brazo, en la batalla de Monte-Jurra, el bizarro teniente graduado D. Ildefonso Fráncos y López, cuyo arrojo hacen grandes elogios sus jefes.

«Iparraguirre, que se llama secretario de la Guerra de D. Carlos, había llegado a Pau, y su otro secretario particular Estrada, a Bayona.

«El general Espartaco, acompañado del gobernador militar de Logroño, ha visitado los hospitales donde se encuentran los heridos de la acción de Monte-Jurra. Con este motivo han tenido lugar escenas conmovedoras.

«Hoy han cesado bastante las noticias telegráficas, sin duda por el mal estado de las líneas.

«La partida carlista al mando del cabecilla Baró pasó anteayer por las inmediaciones de Villardona, en ocasión de estar celebrando la feria del pueblo. Los voluntarios hicieron algunos disparos contra un grupo que se acercó a las murallas, causándole dos heridos y haciéndoles huir.

De *El Imparcial*:

«Las facciones Culeca, Vallés y Segarra continuaban ayer situadas en las inmediaciones de Morella.

«Ayer celebró desde Logroño el general en jefe del ejército del Norte una larga conferencia con el ministro de la Guerra, en la que debió tratarse ampliamente del estado de la guerra.

«Ayer salió de Logroño el general Moriones, regresando a Los Arcos, donde se encuentra el cuartel general.

«Cinco facciosos se presentaron el domingo en la casa de campo del Sr. Zineca, en las afueras de San Sebastián, y se llevaron tres magníficos caballos.

«Se está procediendo con la mayor actividad a la organización de una columna de la Guardia civil para continuar la persecución de la partida Infante.

«Entre los heridos llegados a Logroño se encuentra un capitán de nuestro ejército, hermano del célebre cabecilla Vallés, según nos asegura un corresponsal de Logroño.

«Dice en su última hora el *Nuevo Municipio* de Alicante del día 11:

«Ayer se tuvo noticia de que unos 90 ó 100 dispersos de la partida Rico y Aznar se reunían en Monte-Agudo.»

Hay escасisimas noticias de Cartagena y estas confirman por centésima vez el poco valor que tienen la generalidad de las que acerca del estado de la insurrección suelen comunicarnos los diarios oficiosos.

En efecto, estos nos decían ayer que el célebre Antónete Galvez, uno de los más feroces cantonales, había logrado escapar a Orán, huyendo de las iras del elemento militar, triunfante en la política interior de la plaza. Hoy, esos mismos periódicos anuncian primero, que Galvez ha sido elegido presidente de la junta, y que en esta elección han obtenido gran número de votos sobre los militares los candidatos del elemento civil. Y en efecto, Galvez ha obtenido 3,165 papeletas, mientras Pernas y Ferrer han sido elegidos por unos 1,400.

Fuera de esto, los periódicos nada dicen de notable respecto a Cartagena; pero en cambio, se hacen eco, en cuanto esto es hoy posible, de rumores de trastornos próximos en algunos puntos, principalmente en Cataluña, sobre cuya situación se hacían ayer los más exagerados comentarios.

El motivo ó pretexto que se atribuye a esos temores es el desarme y licenciamiento de los batallones de Graias de la diputación de Barcelona, cuerpos francos de no muy brillante historia, organizados por los federalistas de Barcelona para contrarrestar la acción de los capitanes generales. Contando el Sr. Turon con el beneplácito del Gobierno ha dispuesto y llevado a cabo este desarme, que se creía ocasión de graves disturbios y que no ha contribuido la mansedumbre de dichos batallones, según parece.

Algunos periódicos llegan a indicar que Turon estaba alojado en el Monjuich, pero esto no debe ser cierto, cuando la *Gaceta* oficial sólo nos dice lo siguiente:

«Según telegrama del gobernador civil de Barcelona, se ha efectuado la disolución del batallón Graias de la Diputación, mandado por Gabau, que se hallaba en San Sadurn de Noya, en medio de la mayor tranquilidad. Los restantes batallones, situados en Caldas de Montbuy, deben estar también, pues se sabe que no hay indicios de desorden. Calmada por completo la agitación promovida hace tres días con ese pretexto.

Adviértase, que el Gobierno confiesa haberse promovido con este motivo alguna agitación hace tres días; y adviértase también, que hasta hoy ha tenido oculta esta importante noticia.

De varios periódicos, tomamos los siguientes sueltos:

«Hase dicho esta tarde que los jefes de la milicia ciudadana de Madrid tratan de reunirse para discutir sobre los mejores medios de sacar a la fuerza de su mando de la desairada situación en que creen se encuentra desde que el señor ministro de la Gobernación dispuso no se reuniera sin conocimiento del alcalde. Dudamos, sin embargo, de que la proyectada reunión se verifique.

«En los círculos políticos se ha dicho hoy que anoche se tomaron algunas precauciones militares. En los tiempos en que vivimos no están nunca demas esas precauciones. Así, no extrañaremos que esta noche se tomen también, como se nos asegura que sucederá.

«Se ha dicho hoy que en Madrid se adoptaron anoche precauciones militares.

«¿Qué se teme?

«A la hora del relevo de la guardia del puesto de la plaza Mayor se ha promovido una ligera reyerta entre el jefe de la fuerza ciudadana y un individuo de ella que llegó tarde. La alarma que este incidente produjo cesó con la detención del voluntario... recalcitrante.

«Son completamente falsos los rumores de trastornos que han circulado esta tarde con referencia a Barcelona.

Por último, no sabemos a qué viene la siguiente noticia de *La Correspondencia*, por mas que es muy tranquilizadora:

«Según noticias oficiales, en Sevilla no ocurre novedad.»

Un poco larga es, pero encierra mucho interés la siguiente carta que con fecha 7 dirige un sugeto de Barcelona a un periódico de Reus; como se vé está escrita por un falso conspirador:

«A las nueve de la mañana del martes recibí una invitación urgente de los cantonales para que me presentara en la calle del Arrabal en la misma casa que ya conocen los lectores de la *Redención del Pueblo*. Encontré, sin embargo, al ser puntual, a doce de los trece ministros nombrados y tres individuos de la junta revolucionaria ó comité de salud pública, como ahora se hacen llamar, discutiendo acaloradamente con dos ó tres personas a quienes yo no conocía, y con el enviado de Cartagena.

Uno de los desconocidos decía, cuando yo llegué, que todos estaban acordes y que la conducta de las autoridades había precipitado los acontecimientos, añadiendo que los enviados a San Sadurn debían estar de vuelta a la mayor brevedad posible.

Según supe luego, el que se expresaba con tales términos era un enviado de Roig y Minguet. Los batallones de la diputación, a los cuales dejan morir de consunción, hace muchos días que no cobran un ochavo, y como es natural, esta conducta los tiene volados. La diputación arguye que no tiene dinero, el gobernador se enoja de hombros y aguarda que se disuelvan como la espuma, y el general Turon, que teme un fracaso, les invita a que se reorganicen bajo sus auspicios para asegurarse la paga. En tanto el dinero no llega hasta Caldas, donde hay dos de los tres batallones mandados por Lostau y Roig y Minguet, y esto los tiene fuera de quicio. Tanto es así, que salieron emisarios para distintas partes el lunes último con intento de hacer comprender que nadie se burlaba impunemente de 1,000 hombres bien armados y equipados.

Dadas estas explicaciones que he creído muy del caso, vuelvo a la reunión.

Es preciso que esta situación termine: es preciso no mirar con los brazos cruzados cómo se desarma la fuerza ciudadana con fútiles pretextos, decía el delegado de Caldas. Yo, añadió despues de un breve espacio, he dejado a los batallones de Caldas en un estado de sobreexcitación terrible. Dias pasados bajó el capitán ciudadano (ya qui pronunció su nombre), diciendo a la diputación que volvería en día no lejano para arrojarnos por el balcón, a causa de la conducta extraña que seguían; y me temo que este día ha llegado; pero por consiguiente deseo saber si puedo contar con el concurso de Barcelona.

«Antes conviene que sepamos lo que han dicho nuestros hermanos de Cartagena, repaso el presidente.

«Que dentro de breve plazo abandonarán las aguas de Cartagena para presentarse en Barcelona como era su intento, contestó el enviado, pero que es preciso activar mucho los trabajos para que no se reproduzca lo de Valencia, donde de la junta reclamaba la presencia de las fragatas para levantar la población contra el Gobierno, y despues de haber permanecido en aquellas aguas mucho tiempo, no dieron señal alguna de vida.

«Añadió que no llegaron hasta la capital del Principado, porque habían tomado algunos buques que están armando en corso y podrán salir de gran utilidad, y se los habían presentado otros que conducían correligionarios ardientes y entusiastas que fueron recibidos con los brazos abiertos por los cartageneros.

En este momento entró un ciudadano, el cual, antes de saludar, anunció que el comandante del batallón de la diputación que se encuentra en San Sadurn estaba en Barcelona, y que el Xich de la Barraqueta condenaba el movimiento y aconsejaba que se apuraran todos los medios antes de recurrir a tales extremos.

«Pueden hablar los delegados de Sabadell, dijo el presidente.

«Pocas palabras tenemos que decir. La clase obrera sabadellense está dispuesta, como siempre, a sostener la federación. Llamados por nuestros correligionarios de Caldas, que nos han manifestado la injusticia con que se los trata y el deseo de desarmarlos, deseamos saber lo que acuerda.

Tras estas declaraciones importantes el presidente manifestó que era todo muy vago é inseguro, puesto que ni el Xich, ni las fragatas de Cartagena, ni siquiera el batallón de San Sadurn estaban dispuestos a dar el golpe. Opinaba, por lo tanto, que se trabajara durante el día y se resolviera según las circunstancias.

Y se levantó la sesión al medio día. Durante el resto del día se agitaron estos emisarios de una manera insuadida, partiendo algunos delegados a Caldas.

El microscopio, el batallón de San Sadurn había recibido algunos cuartos, y el comandante estaba dispuesto a partir y esperar las circunstancias sin aguardar la resolución de los conjurados, con quienes había hablado individualmente.

Los diputados se daban por satisfechos con haber salido tan bien librados. Mientras esto acontecía, en Caldas había un movimiento extraordinario entre las fuerzas de la diputación. Habían salido algunas compañías hasta Mollet con el fin de saber qué objeto, y regresaron a Caldas con algunos cuartos y dejando otra compañía en alguna donde. No habían proferido gritos subversivos, pero en cambio decían públicamente que harían fuego a la tropa y a los carlistas, y que estaban dispuestos a proclamar el cantón.

La alarma en la población era grande, mayormente viendo que colocaban la batería en el cañon que tienen en la plaza, y que se repartían municiones a los voluntarios. Temían que las tropas les sitiaron, y se apresuraron a poner en conocimiento de las autoridades de la capital del Principado la actitud belicosa de las fuerzas de la diputación en Caldas y su adhesión al Gobierno.

Las autoridades se apresuraron a decir a los batallones que no estaban disueltos, y la *Independencia*, haciéndose eco de los deseos del gobernador y del general Turon, que quiere como a sus propios hijos a los batallones republicanos, insertó un suelto de sensación para acallar a las indicadas fuerzas, cosa que logró en parte, pues son muchos los voluntarios que abandonarán a sus jefes si se intenta un golpe cantonalista.

Como podéis suponer, por dorada que vaya la píldora no la tragarán Lostau y Roig y Minguet, que con esta medida ven desaparecer su última esperanza.

De todos modos, la crisis está latente y es difícil si no imposible prever el resultado de esta lucha intestina y feroz que sostienen las autoridades y los cantonalistas en un terreno violento. Hace dos días que a consecuencia de los rumores que corrieron por Barcelona, relativos a inteligencias entre el batallón de Béjar y los cantonalistas, dejaron de reemplazar al coronel Pina que mandaba el indicado batallón.

La verdad es que el ciudadano Pina, que era un partidario acérrimo de Contreras y muy amigo del célebre Maza, estaba en relaciones directas con Lostau, y dias pasados este con al-

gunas compañías pasó a Tarrasa, donde se abrazaron cordialmente, y en el seno de la confianza dieron un viva a la República cantonal. Gracias a la indiscreción de algun terrateniente el hecho se supo en los centros oficiales y de aquí su inmediato y oportuno relevo.

Esto ha amoscado de tal suerte al ex-teniente coronel de Béjar, que será fácil que los cantonalistas cuenten con otro aliado más. Aquí tienen las cosas más culminantes que se agitan entre los inmensos bastidores de esta Babilonia.

Quería hacer caso omiso de otra reunión cantonera que sin consecuencias se celebró en el palacio de la diputación noches pasadas; pero como creo que será de alguna utilidad para las autoridades, principalmente para el novel gobernador, me creo en el caso de dedicarle un párrafo.

Decía, pues, que se celebró una reunión en el palacio de la diputación, donde asistieron delegados de este cuerpo, delegados de los batallones, algunos comandantes de milicia, varios individuos del comité de salud pública y algunos comandantes de francos. Se habló sin rebozo de la conveniencia ó inconveniencia de proclamar el cantón, y en vista de la resistencia de algunos francos se disolvieron los congregados sin tomar acuerdo alguno.

Según indicamos en nuestra última hora, ayer se ha hablado de disidencias en el seno del Consejo de ministros, con motivo de no estar todos de acuerdo en la manera de apreciar la conducta seguida por las autoridades de Cuba en los castigos que se han llevado a cabo en aquella isla con los apresados en el vapor *Virginius*. Según parece, ha habido nuevos fusilamientos en Santiago de Cuba, ascendiendo el número de ellos a una cifra algo crecida.

Como consecuencia de esto, se dijo que el señor ministro de Estado pide el relevo del general Jovellar, en lo cual no están de acuerdo los demás ministros, creyéndose por algunos que esto ocasionará la salida del señor Carvajal.

En el fondo de todas estas noticias había alguna verdad, si bien diferían en los detalles acerca de lo sucedido en esta cuestión. Lo que parece cierto es que por un telegrama particular se sabe que han sido fusilados despues de condenados por los tribunales de Santiago de Cuba cincuenta filibusteros de los apresados por el *Tornado*; el Gobierno, al decir de sus amigos, no sabe nada oficialmente, razón por la cual no podía tomar ayer providencia alguna.

Sin embargo de esto, los numerosos simpatizadores que por desgracia tiene en Madrid la insurrección de Cuba, se pusieron en movimiento, y por todas partes aseguraban nada menos que el embajador de los Estados-Unidos consideraba *casus belli* lo sucedido, como si tuviese derecho nación alguna a impedir que los tribunales cumplan con su deber, y que sean castigados los que levantan una bandera contra la integridad del territorio, asegurando además que muy en breve se formularía una protesta enérgica contra las autoridades de Cuba por la mayoría de los diputados de la Asamblea, llegando algunos hasta pedir que se reuniesen las Cortes para tomar un acuerdo en este asunto.

Por fortuna nada de todo esto es cierto, pues aunque M. Sikes se ha dirigido al Gobierno con motivo del apresamiento del *Virginius*, parece ser que ha sido como simple particular, y sin dar a sus gestiones carácter alguno oficial.

En el Consejo de ministros celebrado anoche, debe haberse tratado este asunto; no sabemos si se ha tomado algun acuerdo, pues no vemos en ninguno de los periódicos de la mañana relación de lo sucedido en él.

Leemos en *La Política*:

«Los asuntos financieros van de mal en peor. La *Gaceta* debe publicar en breve un decreto del ministerio de Hacienda autorizando la emisión de deuda consolidada interior por 825 millones de pesetas con destino a garantizar préstamos del Tesoro, y con esto queda dicho que no se vé otro porvenir que el empeño de valores públicos. El Sr. Cabezas, administrador del Banco de Castilla que salió ayer para París, parece que lleva encargo de levantar fondos con dichas garantías, que, de ser colocadas todas, ganarían un rédito anual de 100 millones de reales.

La Bolsa en tanto sigue en descenso. En el Bolsin de anoche quedó el consolidado a 15/50. Los cupones vegetan a cambios disparatados, y todos los valores siguen la misma marcha. Respecto a pagos, no se diga. El de la mensualidad de las clases pasivas, abierto el 3, se halla paralizado por falta de numerario, aunque no ha faltado para los ministros y altos funcionarios, que el mismo día 3 se embolsaron sus pagas. El Banco ha hecho otro anticipo de 10 millones por cuenta de los contribuyentes; pero ayer le fueron entregados ocho al ministerio de la Guerra para las atenciones del ejército, y con lo restante no hay para nada. La *República* ha carreteado de que nos hablaban el colega portugués está en su período álgido.

La noticia de que el Gobierno iba a emitir 825 millones de deuda interior, que fué publicada por *La Correspondencia*, y a la cual se refiere *La Política*, no parece que es exacta; así al menos lo asegura un periódico ministerial. A pesar de esto, ayer produjo un efecto desastroso en la Bolsa, influyendo de una manera notable en los fondos públicos que se cotizaban todos en baja.

El Imparcial, tratando extensamente esta cuestión en un artículo de fondo, se resiste a creer que haya habido centro oficial que haya dado la noticia citada al periódico de la calle del Rubio, pues el Gobierno no tiene autoridad ninguna para intentar la emisión de que se habla, teniendo facultades únicamente para procurarse recursos por medio de impuestos solamente hasta la suma de 400 millones.

«Cree *El Imparcial* que unos despachos telegráficos, algun tanto exagerados, y relativos a las últimas operaciones del Norte, que han visto la luz en los periódicos franceses, no son de origen liberal.

riódico ministerial ha satisfecho su curiosidad, insiste en averiguar si es cierto lo que ha denunciado y si además sabe alguna persona por qué esos pines son conducidos a la casa de cierto alcaide de madera.

Los periódicos republicanos, tan amigos en otra época de descubrir los puntos negros, podían en la ocasión presente hacer uso de la habilidad que demostraron contra conservadores y radicales.

Según lo que *El Imparcial* ha podido averiguar, carece por completo de fundamento el rumor que circuló ayer relativo a la prórroga por seis meses de la suspensión de las sesiones de Cortes. Sin embargo, es digno de notarse que los periódicos ministeriales guardan absoluta reserva sobre una noticia que tanto les interesa, y que de ser completamente infundada debieron ser los primeros en rectificar.

Los individuos convocados para la reunión del jueves son los que componían la comisión para asistir a los funerales del Sr. Ríos-Rosas, y los que firmaron la protesta, para darles cuenta de la comunicación del Gobierno sobre aquel incidente.

Con sumo gusto hemos leído en un periódico la siguiente noticia:

«Se ha presentado al Obispo de la diócesis de Córdoba el pastor protestante de Montilla, arrepentido de sus predicaciones.»

Nos asociamos a la alegría que el venerable Prelado habrá recibido al estrechar entre sus brazos a un hijo arrepentido.

Conceda Dios a la Iglesia satisfacciones semejantes que hagan más llevaderos los sufrimientos y persecuciones con que la atormentan sus enemigos.

El Cuartel Real dice en su número extraordinario del 9 de los corrientes:

«Algunos periódicos franceses han dicho estos días que D. Ramon Cabrera ha tenido una entrevista con el rey D. Carlos.»

«La noticia es completamente falsa.»

Porque nos duele hablar de nosotros mismos y porque aun no ha pasado la oportunidad, no hemos enterado a nuestros lectores del resultado de aquel aluvión de denuncias que se nos vino encima en el mes de Setiembre. Por ahora nos limitaremos a decir que después de haber andado rondando más de un mes por los juzgados, pecados tan leves como el haber reproducido de otros periódicos algunas correspondencias relativas a la guerra, nos cuestan bastantes miles de reales.

[Honor a Salmeron y Castelar, defensores de los derechos individuales ilegales e imprescriptibles, anteriores y superiores a toda ley]

Pero no hubiéramos hecho hoy el precedente recuerdo de nuestras culpas, si no nos movieran a hablar de la situación de la prensa periódica en general, algunos hechos acaecidos recientemente.

Saben nuestros lectores que el excelente diario *La Regeneración* fué primeramente apercibido por algunos señores, que, si mal no recordamos, eran copistas de otros diarios, y después multado con la friolera de cuatro mil pesetas por un artículo titulado *Tres estrellas*. Nuestros queridos compañeros recurrieron al ministro de la Gobernación pidiendo que dejara sin efecto la orden del gobernador, teniendo en cuenta razones muy poderosas que abonaban la pretensión.

Mas el ministro no las ha estimado tales, y ayer se comunicó a *La Regeneración* la resolución negativa que ha recaído sobre su recurso y la orden para hacer efectiva la multa en el término de veinticuatro horas.

Este es un hecho; y allá va otro. Hace algunos días que se publicaba en Madrid un diario republicano de oposición titulado *La Fraternidad*. Fué advertido este diario por no sabernos qué falta, y fuera por esta ó por otra razón, la empresa de *La Fraternidad* resolvió cesar en la publicación del periódico. Este al despedirse de sus lectores, anunció que sus suscripciones serían servidas por un nuevo periódico defensor de las mismas ideas que empezaría a publicarse al día inmediato; y dando al anuncio un tono festivo, debió decir *La Fraternidad* que nombraba por heredero a *El Reformista*, nombre del nuevo periódico cuya publicación anunciaba.

Dió *El Reformista* anteayer un traspiés que enojó al gobernador, Sr. Pefumo, y de resultados se puso en conocimiento de todos los periódicos que *El Reformista* había sido multado. Algunos creyeron que esto era una equivocación, pues no habiendo sido advertido antes *El Reformista*, estaba en el primer trámite de la penalidad que el decreto vigente sobre imprenta marca para los periódicos que se extravían, y por consiguiente, habría incurrido en apercibimiento, pero no en multa.

Pero no era así; el diario republicano había sido no advertido sino multado. ¿Cómo ha podido ser esto? La explicación está en el oficio pasado por el Sr. Pefumo a *El Reformista*, que vamos a reproducir, porque lo merece.

Dice así:

«Secretaría.—Negociado 9.—El último número del periódico *La Fraternidad*, publicó un anuncio declarando su heredero, con el compromiso de satisfacer sus suscripciones y sus cuentas a otro periódico que vería la luz pública bajo el título de *El Reformista*, el cual se establecía en las mismas oficinas y con los mismos empleados que su causa—habiente *La Fraternidad*. Este periódico participaba de sus correspondencias que podían seguir con *El Reformista*, dando bien explícita y terminantemente a entender que continuaba la misma publicación e igual personalidad bajo distinto nombre, a la manera que una empresa industrial ó mercantil cambia su razón social sin liquidar sus cuentas y compromisos.

El periódico *El Reformista*, que Vd. dirige, aceptó la herencia legada por *La Fraternidad*, que al transmitirle sus derechos de suscripción, sus oficinas y el servicio de sus empleados, aceptó la obligación que el derecho impone a todo heredero, y con la herencia fueron juntos derechos y obligaciones. Entre estas figuran las consecuencias del primer apercibimiento hecho a *La Fraternidad* en 3 del actual mes. El periódico *El Reformista*, que Vd. dirige, inserta en el número 6.º los sueltos de última hora que empiezan: «Dícese que se trata de hacer reclamaciones» y «Son horribles los detalles de la

entrada de los carlistas en Cardedeu». Uno y otro sueltos contienen noticias falsas comprendidas en el art. 1.º del decreto de 20 de Setiembre último.

En su consecuencia, como sucesor del periódico *El Reformista*, que Vd. dirige, del que he hecho por título *La Fraternidad*, a quien he hecho el primer apercibimiento, queda impuesta al periódico de Vd. la multa de tres mil pesetas que hará efectiva dentro del término de veinticuatro horas, pasado el cual se procederá a su exacción gubernativamente por la vía del apremio.

Dios guarde a Vd. muchos años.—Madrid, 11 de Noviembre de 1873.—José Pefumo.

Señor director del periódico *El Reformista*.

A este ingenioso oficio contestaba *El Reformista* de anoche diciendo, que le debe constar al Sr. Pefumo que los directores de aquel periódico y del extinguido *La Fraternidad*, son dos personas distintas y distintos sus propietarios; que el nuevo periódico no tiene sus oficinas donde las tuvo el antiguo, ni sus empleados son los mismos, á escepción de un ordenanza y un escribiente; que si *La Fraternidad* nombró heredero universal a *El Reformista*, este no ha dicho que aceptara la herencia, y finalmente, que entre el nuevo periódico y el antiguo no ha habido más que un contrato, en cuya virtud, el antiguo cedía sus créditos contra sus correspondientes pagados, como se usa entre periódicos a fines.

Pero no para aquí todo lo interesante del asunto. Después del oficio pasado al director de *El Reformista*, el gobernador ha pasado otro oficio al encargado de la imprenta de dicho diario, diciéndole lo que sigue:

«Gobierno civil de la provincia.—Secretaría.—Negociado 9.º.—En la imprenta del establecimiento confiado á su dirección se publica el periódico titulado *El Reformista*, cuyo periódico ha sido multado en 3,000 pesetas. Siendo responsables de los delitos y faltas cometidas por medio de la prensa los directores, redactores, impresores y cajistas, con responsabilidad subsidiaria, y debiendo hacerse efectiva aquella multa, caso de insolvencia del periódico, en los demás subsidiariamente obligados, lo participo á Vd. á los efectos consiguientes.

Dios guarde a Vd. muchos años.—Madrid, 11 de Noviembre de 1873.—José Pefumo.

Señor director del Hospicio.

Bien habrán comprendido nuestros lectores que la imprenta en donde se imprime *El Reformista* es la del Hospicio, establecimiento de beneficencia, que está á cargo de la diputación provincial de Madrid. Ahora bien, como el gobernador es presidente de la diputación, resulta, como dice un periódico, que el Sr. Pefumo casi se ha notificado á sí mismo la conminación de la multa para el caso en que no la haga efectiva el periódico multado. ¿Qué cosas pasan en estos tiempos! Será curioso que se venda la imprenta del Hospicio de Madrid para pagar una multa impuesta á un periódico de oposición. Por de contado *El Reformista* decía ayer que, no habiendo sido advertido, no pensaba pagar.

Acabamos de recibir un volante anunciándonos que de orden del gobernador ha sido suspendido *El Reformista* por un artículo de anoche.

La Igualdad, diario republicano ministerial, manifestaba ayer su pesar de que hubiera sido multado *El Reformista*, y decía que la dictadura solo se conocía en la prensa. Esta indirecta la ha debido hacer al Gobierno muy poca gracia, pero menos la haría si se celebrara una reunión á que se decía anoche que iba á citar el director de un periódico ministerial á los directores de los demás periódicos, para proponer que se acordase la suspensión de todos los diarios de Madrid, vista la persecución de que la prensa es objeto. Rudo golpe sería este para el Sr. Castelar.

Por último, reproducimos de *La Igualdad* de hoy las siguientes líneas:

«*El Reformista* y *El Federalista Español* han sido suspendidos por orden de la autoridad. Lamentamos sinceramente el percance de nuestros colegas, y sentimos ver á la prensa tratada con tan excesivo rigor. Por lo mismo que defendemos lealmente al Gobierno, nos cremos en el deber de manifestarle que no es la más conveniente la conducta que sigue respecto á la prensa, contra la que son siempre improcedentes las persecuciones.

«Si por orden de una autoridad cualquiera se mandasen parar todos los relojes de Madrid, ¿serían nuestros amigos del Gobierno que por esto se suspendería la marcha del tiempo?»

Sr. Castelar, este negocio se pone oscuro.

Mucho ojo.

Los individuos de la izquierda continúan buscando el modo de dirigirse en número crecido al presidente de la Asamblea, para regarlo que convoque á los diputados antes del 2 de Enero, y pida cuenta al Gobierno de la conducta que está observando desde que se puso al frente de los negocios públicos.

Los ministeriales, por su parte, no descansan, y algunos de ellos, pareciéndoles ya poco el que se aplase la apertura de las sesiones hasta el 2 de Julio, piden que se disuelvan las Constituyentes y se convoquen otras Cortes, á las cuales asistan menos intransigentes y más radicales y conservadores.

Esta pretensión nos parece por ahora un poco dura para ser aceptada por los republicanos; sin embargo, el Gobierno no vería con disgusto que se llevase adelante el deseo de sus amigos.

Hemos visitado con dolor, á la vez que con satisfacción tristísima, la exposición de los cuadros pintados por el joven artista señor Rosales, cuya prematura muerte ha dejado un doloroso vacío en las glorias artísticas de la España contemporánea.

En los salones de la antigua platería de Martínez, donde también se enseña el magnífico diorama que representa el templo del Escorial, puede admirarse detenidamente la inspiración y el genio del modesto y joven artista que acabamos de perder.

Rosales había consagrado sus últimas tareas artísticas á la reparación del templo de Santo Tomás, para el cual tenía ya pintados los evangelistas San Juan y San Mateo, cuadros que, aunque sin concluir, están expuestos también al público que acude con frecuencia á la exposición para tributar un recuerdo de cariño al aventajado sucesor de nuestros grandes maestros del arte, y para

contribuir también á mejorar algún tanto la aflictiva situación de la desgraciada viuda, en beneficio de la cual se destinan los productos de catálogos y billetes.

Recomendamos á nuestros amigos que visiten tan interesante exposición.

Varios periódicos publican anoche una carta dirigida por los Sres. Romero Robledo y Elduayen al general Serrano, quejándose de que no se les citara á la reunión de los conservadores celebrada anteayer. La carta empieza así:

«Con más estranjería que sentimiento hemos visto confirmada la noticia, que antes tuvimos por inverosímil, de una reunión de la junta directiva del partido constitucional, sin haber sido nosotros previamente invitados á ella.»

La carta es una explicación del suceso de *La Correspondencia* que lo anunciaba. En ella se declara que es extraño que se considere excluidos del partido á unos por haber levantado la bandera alfonsina, cuando otros por su propia autoridad contrajeron especialmente compromisos con los radicales para destruir la República federal y proclamar la unitaria.

Sea por efecto de esta carta ó de otra cosa, lo cierto es que ahora resulta que no se ha acordado considerar excluidos del partido á los Sres. Elduayen y Romero Robledo, sino considerar que esos señores y cualesquiera otros que hagan lo que ellos, obran por su cuenta sin compromiso para el partido.

Parece que algunos de los asistentes, de quienes se decía que se habían mostrado alfonosinos, lejos de eso, hicieron declaraciones en contra. Así se dice del Sr. Romero Ortiz y del Sr. Alonso Martínez, el cual parece que dijo que el alfonsismo es una insensatez.

Estos señores doctrinarios dicen alguna que otra vez grandes verdades.

Según dice *La Iberia*, el Consejo de Estado ha devuelto al ministerio de la Gobernación el reglamento de la milicia nacional forzosa.

Añade el mismo periódico, que además dicho Consejo, en una comunicación dirigida al Gobierno, le manifiesta que las autorizaciones de que éste se halla revestido le facilitan para que inmediatamente pueda cumplir la ley de la milicia, reservándose el Consejo Supremo de Estado el examen y juicio sobre el decreto de organización para después que aquella se haya llevado á cabo.

El Diario de Cádiz hace esta triste pintura del estado de la marina española:

«Al morir el general O'Donnell quedó en la grada del Ferrol la fragata blindada *Sagunto*, y esta es la hora en que no se ha hecho en ella más que cambiarle aquel nombre por el de *Amadío*, para quitárselo después. A fines del 63 pusieron las quillas de tres corbetas blindadas que debían llevar los nombres de *Aragón*, *Navarra* y *Cataluña*, y todavía no han terminado las obras de ninguna de ellas. Por último, siendo ministro de Marina el Sr. Malcampo, y estando ya de antemano disponible el crédito conveniente, se dispuso la compra en Londres de un vapor de gran marcha para destinarlo á Cuba, saliendo de Madrid para la capital de Inglaterra el general Navas, encargado de esta comisión; más ni el buque se ha comprado, ni ha vuelto á pensarse en el asunto.

Se dirá que este abandono reconoce por causa la penuria del Tesoro; pero aunque así sea, los gastos hechos en la construcción ya emprendida de la fragata *Sagunto* y corbetas *Aragón*, *Navarra* y *Cataluña*, y la necesidad imperiosa de buques blindados exigen que se activen las obras de los mencionados hasta dejarlos concluidos. Las complicaciones que pueden ocurrir en Filipinas, la sospechosa actitud de los Estados Unidos respecto á Cuba, deben servir de estímulo al Gobierno para que, sea cual fuere el curso de nuestra política, se halle la marina en disposición de atender á las necesidades del país.

Y hay que añadir la insurrección cantonal de Cartagena, ¡buena va á quedar España, en todo y por todo, entre revolucionarios y republicanos de todos colores!

La Gaceta de hoy no publica ningún decreto.

Dice *El Imparcial*:

«El Constitucional de Alicante ha tenido el disgusto de ver á un oficial del ejército activo del regimiento de Granada, que obligado por la miseria tiene que implorar la caridad pública, para no perecer de necesidad, todo vez que á pesar de estar autorizado por el Gobierno de la República para disfrutar licencia con todo su sueldo, hasta recobrar la salud profundamente quebrantada, hace cuatro meses que no ha recibido ninguna paga, á pesar de haberse dirigido varias veces á su coronel y á otras autoridades.»

Leemos en *El Pueblo*:

«Se asegura que se va á aumentar el número de consejeros de Estado hasta 24 de 20 que son hoy.

Política federal: negación de todo lo predicado hasta el día.

Y este país lo tolera! No lo extrañamos.

Así los pseudo-federales tienen más altos puestos que dar á gentes que digan: «esto no es tan malo como lo creíamos, poque al fin... comemos.»

SEGUNDA EDICION.

El 1.º de Noviembre pronunció Sa Santidad el siguiente discurso sobre las virtudes del venerable La Salle:

«Las palabras de San Juan Evangelista que hemos leído esta mañana en la epístola de la Misa pueden, me parece, aplicarse de una manera oportuna á las circunstancias presentes.

Vemos escrito, según el Santo Apóstol, evangelista y profeta, que Dios en cierto momento, ordena á cuatro ángeles que se coloquen en los cuatro puntos cardinales del globo y estendian sus alas para impedir que los cuatro vientos soplen la tempestad sobre la tierra y el mar.

«Pero llega un quinto ángel que grita á los primeros que detengan los males, á fin de que tenga tiempo de marcar en la frente á los numerosos fieles que constituyen las doce tribus de Israel, de suerte que cuantos lleven la señal del ángel estén al abrigo de los ataques del enemigo, de la ferocidad de los bárbaros y de la crueldad de los perseguidores. Escogióronse doce mil de cada tri-

bu, lo que quiere significar, no un número preciso, sino que los profetas fueron doce, así como los apóstoles y las tribus. El número de doce mil significa aquí la gran multitud de predestinados, como las doce tribus representan todos los pueblos de la tierra.

«Y, en efecto, todas las naciones han dado su contingente al paraíso: no hay pueblo que no haya dado á la Iglesia una alma santa que glorifique á Dios en el cielo y que nos aliente en esta vida militante.

«Sin duda alguna figura Francia entre las naciones que han contribuido á dar á la Iglesia mayor número de santos. En efecto, los primeros que llevaron á ella la Cruz de la fé y la santidad fueron un amigo de Jesucristo: *Lazarus amicus noster*; su hermana María que *optimum partem elegit* y se encerró en *caverna maceris* para entregarse á la contemplación de la beatitud celestial, y Marta, la otra hermana, que *satagebat circa frequenter ministerium*, y que se entregó á la práctica de la caridad á fin de multiplicar los adoradores de Jesucristo, y por consecuencia en esto también *satagebat*.

«Notad que he dicho *satagebat*, es decir, que ella trabajaba bastante como podía y la convenía, ni más ni menos. Entre vosotros habrá quizá quien sea muy pesado en el ejercicio de sus deberes y quien, por el contrario, se precipite con inconsiderada impetuosidad.

«El primero necesita ser estimulado y el segundo contenido. Que Santa Marta sea, pues, nuestro ejemplo: *satagere*: hacer cuanto se debe dentro de los límites de las fuerzas que Dios nos ha dado. Mas después de este primer anuncio del cristianismo apareció en Francia, en los siglos posteriores, toda una numerosa legión de almas santas, dedicadas á su propia santificación y á la conversión de los pueblos, y por consiguiente se puede decir con verdad: *Ecce tribu Galilee duo decim milia signati*.

«No haré la enumeración de esta falange numerosa y escogida; sin embargo, no puedo menos de citar á un gran rey como San Luis, á un San Vicente de Paul, á un San Francisco de Regis y tantos otros hasta los que han obtenido el honor de los altares durante Nuestro Pontificado. Estos últimos, así como sus gloriosos predecesores, son venerados hoy en todo el mundo católico por respeto y obediencia á los decretos del Vaticano y en virtud de la prerogativa de que los Papas han gozado siempre y de que los falsos prudentes, los impios y todos los enemigos del Pontificado suponen que hoy se formaliza. Pero roguemos á San José Labre, Santa Germana Cousin, bienaventurada Margarita Alacoque y á los santos de otras naciones que viven en el Paraíso, que obtengan de Dios que los extraviados sufran un castigo ejemplar, ó mejor, que vuelvan en sí.

«El acto que se verifica en este momento, no es una nueva prueba de lo que acabo de afirmar? En efecto, el prueba la infalibilidad de la Iglesia, muestra también su fecundidad que por medio del Venerable Juan Bautista de la Salle, ha dado á toda la sociedad católica una nueva familia que se dedica á la educación de la juventud.

«En cuanto á la marcha rápida de esta santa causa, que tan piadosamente deseáis, muy querido hijo Fray Felipe (general de los hermanos de las Escuelas cristianas), depende por entero de Dios y de los milagros que debe operar por medio de su servidor. Grande y utilísimo milagro será el que el Todopoderoso hará verificar á los cuatro ángeles por la intercesión de los santos, impidiendo que el viento impetuoso de la impiedad turbe y destruya vuestra obra consagrada á la instrucción y educación moral de la juventud, que me es tan querida.

«Teneis una gran misión que llenar, la de hacer cuanto sea posible por guardar cuidadosamente los corazones jóvenes y salvarlos de las astucias de Satanás, porque no se procura otra cosa que depravarlos en horribles escuelas ó inspirarles el desprecio de la religión, de sus ministros y aun de su divino Fundador. Pero no temáis; trabajad con caridad, celo y firmeza, y Dios será con vosotros.

«Se acumularán las dificultades delante de vuestros pasos: los sarcasmos, las irrisiones y las violencias os acompañarán en el santo ejercicio de la instrucción cristiana; pero tomad á los pies del Crucifijo el vigor que os es necesario y recordad que esos miserables enemigos del bien, cualquiera que sea su propósito contra los maestros de la verdad pueden atormentar de todas maneras, pero no pueden matar el espíritu.

«Tened siempre á la vista las palabras que se leen en el Evangelio de esta mañana. Dios no ha dicho: *Beati divites*, sino *Beati pauperes*. Hay diferentes clases de pobres, bien lo sabéis, necesarios, voluntarios y de espíritu y afecto. Es verdad que esta pobreza elegida, tan querida de Dios y tan fecunda, corre peligro de ser destruida, merced á la barbarie de ciertos Gobiernos, los cuales, apoyando su política en la impiedad y ejerciéndola por la tiranía, quieren despojar y destruir las casas de aquellos que consagran su vida á la oración, al estudio y á la piedad; pero no temáis, que llegará el día en que Dios se acordará de vosotros.

«Esperándolo así, nosotros participamos de la beatitud anunciada por Jesucristo: *beati qui persecutionem patiuntur propter justitiam*; roguemos por todos y particularmente por mí mismo, á fin de que nos sostengan la esperanza y la confianza en Dios, aun del triste espectáculo de los males actuales que tienden á la destrucción de cuanto es santo, religioso y cristiano. Oremos para obtener una constancia proporcionada á las necesidades de los tiempos, y para combatir la malicia humana y la infernal coaligada, con un vigor y una entereza que jamás decaigan.

«Y ahora, para inspiraros la confianza necesaria, me serviré de una expresión de San Francisco de Sales, que puede parecer hoy extraña á causa de los progresos de la navegación, pero que es muy propia para explicar mi pensamiento. En esta vida, dice el santo, debemos caminar como el barco que navega en el mar, esto es, con el lastre en el fondo de cala y con las velas desplegadas al viento.

«El lastre es la humildad; las velas hinchadas significan la confianza y la esperanza en Dios.

«Ensanchemos, pues, el corazón, y espere-

mos que el Señor nos conducirá no sólo al puerto de la paz eterna, fin de nuestros trabajos y deseos, sino también al puerto de esta tierra, donde nos salvaremos de las tempestades de este mundo insensato y corrompido, cuyos sectarios pretenden darnos la felicidad mientras que no nos preparan sino lágrimas y angustias, y con el amor de la patria en los labios, ocultan en su corazón el egoísmo y la rapina.

«Por nuestra parte, nos dirigimos al Señor y con humildad le decimos:

Deus, qui nos in tantis periculis constituit, pro humana scis fragilitate non posse subsistere; da nobis saltem mentis et corporis, ut ea quae pro peccatis nostris palamur, te adiuvante vincamus.

«Invocamos también á todos los santos del cielo en este día que les está consagrado, y pidámosles que nos obtengan del Todopoderoso las gracias y los favores particulares que nos son indispensables:

«*Omnipotens sempiterna Deus, qui nos omnium suorum tuorum meritis sub una tribuni celebritate venerari; quosumus, ut desideratum nobis tuas propitiationis abundantiam, multiplicatis intercessionibus largiaris.*»

«Descienda la bendición de Dios muy particularmente sobre vosotros para que podáis ejercer con fruto vuestro humilde pero importante ministerio: descienda sobre los niños que asisten á vuestras escuelas y penetren en su corazón, á fin de que los preserve de la corrupción. Y mientras pedimos por la conversión ó el castigo de los enemigos de la Iglesia, esperemos confiados el día de las misericordias.

Benedictio Dei.

En muchas ciudades de Francia han tenido ya lugar las rogativas públicas ordenadas por la Asamblea. En todas ha tenido lugar la ceremonia con asistencia de muchas autoridades y de un numeroso pueblo, que pedía por la salvación del país.

A Nuestra Señora de París asistieron los altos cuerpos del Estado, general Lamiral, academias, varios ministros y unos 50 diputados.

En Versalles el Obispo ha pronunciado un elocuente sermón. Estaban presentes el presidente de la Asamblea, el de la República, de gran gala, los ministros y unos 400 diputados.

Una noticia de importancia leemos hoy en los periódicos extranjeros.

El episcopado católico de Inglaterra ha confiado á monseñor Capel la misión de fundar y dirigir una Universidad católica é inglesa, con arreglo á los acuerdos del último sínodo.

Parece que el Gobierno prusiano piensa presentar muy pronto el proyecto de ley del matrimonio civil.

Del *Diario de Avisos* de Zaragoza de ayer, tomamos las siguientes noticias:

«Hoy han salido de esta ciudad por el tren de Navarra un buen número de malos destinados á las ambulancias del ejército del Norte.

«En Tudela y Logroño han quedado también heridos de los procedentes del ataque de Montejurra.

«Según una carta que hemos visto, pasan de 4,000 los carlistas que andan en los alrededores de Morella, pero parece que la plaza cuenta con elementos suficientes para resistirlos.

«En el cuartel de Convalecientes se ha establecido un hospital de sangre, donde se han instalado los heridos llegados de Navarra.»

El mismo periódico publica la siguiente carta:

«Señor director del *Diario de Avisos*.

«ALCAZIZ, 11 Noviembre 1873.—Querido amigo: La fuerza que salió ayer al amanecer de Caspe en persecución de la facción Panera, regresó esta tarde después de perseguir á aquella, que tomó la dirección de Horta, y haber andado doce horas.

En las pocas horas que estubo en Caspe, el cabecilla no se acostó, y á las cinco de la mañana salieron á todo escape, sin detenerse á cobrar el resto de lo pedido.

En Caspe estuvieron muy animados, tuvieron baile, y se marcharon con la facción algunos.

La fuerza que con Cucala estubo ayer en Valderrobres no se condujo muy bien, pues dicen que hasta amenazó con querer fusilar á algunos porque decían ser liberales.

Las facciones siguen en las inmediaciones de Morella, y hacen sus excursiones para comer y proporcionarse recursos.

En el pueblo de Peñarroya se ha constituido un comandante militar carlista, vecino de Beceite y antiguo faccioso, con seis á ocho individuos, que cada tres días exige en el pueblo una onza de oro. Por las noches se va á quedar fuera de la población.—Suyo, X.»

De Las Provincias de Valencia:

«Los trenes del ferro-carril de Madrid condujeron el domingo á nuestra ciudad algunas piezas de artillería debidamente custodiadas.

La prudencia nos impide dar cuenta de otros elementos de guerra recibidos y que se organizan en Valencia para combatir al carlismo, que se espera reciba pronto en estas provincias un vigoroso ataque que le haga perder las posiciones en donde se organiza, y ponga á prueba el valor y la constancia de las facciones que recorren la comarca valenciana, dándose la mano con las de Cataluña.

«Los dos puntos en que se fija la atención de los que siguen con interés la marcha de la insurrección carlista en estas provincias, son Cheiva y Morella.

Cheiva es el cuartel general de las facciones valencianas, y allí están actualmente las fuerzas de Santes, habiendo hecho los acopios de que hemos hablado en números anteriores. Es general, sin embargo, la creencia de que apenas permita el curso de las operaciones enviar allá una regular columna, quedará deshecho aquel refugio del carlismo.

Ayer se decía, con referencia á noticias del Maestrazgo, que temerosos los carlistas de que amagase algún peligro á Santes, la facción Orca, que de aquellas montañas había bajado últimamente por San Mateo hasta Torrelblanca, había emprendido un movimiento en dirección á Cheiva, y que iba también hacia allá la partida Marco de Bello, por la parte de Mora y Rubicón. Damos estas noticias, con todas las salvedades posibles.

En cuanto á Morella, por más que los carlistas ojaleteros anuncien todos los días haber caído en poder de las facciones, tenemos noti-

